

Intervención de Marita Perceval en el marco de los Preparativos de la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (Argentina, 2022)

En primer lugar me gustaría agradecer nuevamente a las colegas de Chile, CEPAL y ONU Mujeres por organizar este encuentro que nos convoca de manera virtual como funcionarias, pero sobre todas las cosas como activistas, para compartir buenas prácticas, pensar y definir estrategias compartidas que apunten a mejorar las condiciones de vida de las mujeres y LGBTI+ de nuestra Matria grande.

Quiero expresar también un especial agradecimiento a Ana Güzmes, no solo porque su intervención ha multiplicado nuestro deseo de que la Conferencia sea ya, sino también porque nos ha dado mucho contenido y temas nodales para pensar en este tránsito hacia la Conferencia, estableciendo una hoja de ruta clara y compartida para trabajar de modo conjunto durante este año.

Esperamos que la próxima reunión de la Mesa Directiva, que Ana afirmaba seguramente sea virtual, sea mixta o presencial. Esperemos que el virus nos dé tiempo para el abrazo y el reencuentro. Ya es tiempo que los avances tecnológicos y la virtualidad puedan conjugarse con la insoslayable presencialidad porque nada reemplaza la calidez de volvernos a encontrar.

Como representante en esta instancia del Estado argentino y en mi carácter de secretaria de Políticas de Igualdad y Diversidad, me alegra y enorgullece enormemente que nuestro país sea el anfitrión de la próxima Conferencia Regional.

Como Uds. saben, al asumir el Gobierno, en diciembre de 2019, decidimos jerarquizar las políticas de igualdad de género y de derechos humanos de las mujeres y LGBTI+ y priorizarlas en la agenda pública nacional. En efecto, una de las primeras decisiones estratégicas fue justamente elevar la jerarquía del mecanismo nacional de políticas de género creando el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en lo más alto de la estructura del Estado.

Lejos de haber sido una mera formalización institucional, la puesta en funcionamiento de este Ministerio fue, por un lado, el resultado del encuentro virtuoso entre las luchas históricas de los movimientos de mujeres y de la diversidad, y la voluntad política de un proyecto político que fue electo para gobernar el Estado y que tomó como propias las demandas de estas luchas, al tiempo que responde a los compromisos internacionales asumidos por nuestro país en materia de género y de derechos humanos.

En el marco de una política exterior feminista, asumimos con profunda responsabilidad y alegría el compromiso de ser la sede de la próxima Conferencia Regional. Esto constituye sin lugar a dudas, esta Conferencia, un espacio privilegiado para debatir, discutir y adoptar compromisos de

avanzada que cumplan con esta perspectiva inalienable que tienen los derechos humanos y su principio de progresividad.

Nosotras decimos ni un paso atrás, tampoco en los derechos conquistados y reconocidos. Por tanto, esperamos que esta Conferencia exprese el espíritu de los DDHH universales, inalienables, progresivos y exigibles para los Estados. En este sentido también, esperamos, tal como y lo planteara Ana, no solamente tener presentes y vigentes cada uno de los instrumentos que fuimos adoptando en las Conferencias, sino también la valiosa arquitectura normativa e internacional y regional que nos obliga a seguir avanzando. En esto, CEDAW, sus protocolos facultativos y cada una de las recomendaciones, las hacemos nuestras para que estén presentes como perspectiva y aliento en esta Conferencia Regional.

No puede ser de otra manera que la que supone que esta Conferencia esté alineada con la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible. En este sentido, cuando hablamos de desarrollo sostenible, desde nuestra vocación pública hemos comprometido y asumido revertir las desigualdades que lo imposibilitan. Por eso resulta imperioso darle protagonismo a un concepto que cobró visibilidad en estas últimas décadas, aunque siempre estuvo presente- pero invisibilizado- en el desarrollo social, económico e histórico de nuestras sociedades. Estoy hablando del concepto de cuidados, que no es un concepto abstracto. No es un concepto vacío. Es una idea que realiza, condiciona y emancipa los horizontes de igualdad en nuestras sociedades.

Somos conscientes de que la actual organización de las tareas de cuidado es un aspecto central en la reproducción de las desigualdades entre los géneros, y que como tal, su reorganización no puede dejarse librada a la esfera privada de cada familia, ya que constituye una problemática social que requiere el compromiso de asumir la decisión ética y política de cambiar el enfoque desde el cual los cuidados hasta hoy se vienen valorando, desconociendo e invisibilizando. Crear sociedades de cuidado igualitarias y en pos de un desarrollo sostenible es nuestro ideal. Se trata de un tema estratégico para afrontar con coherencia los desafíos que, como región, enfrentamos en materia de igualdad sustantiva.

En esta línea, aplaudimos y nos entusiasma que el tema de debate central que nos convoca en la próxima Conferencia sea, justamente, la sociedad del cuidado y no solo los cuidados. Es la sociedad del cuidado, son los Estados, la familia, el sector privado, el sector académico, la sociedad en conjunto y todos sus actores pensados como el suelo y horizonte para la recuperación de las crisis que las pandemias nos han traído: la pandemia neoliberal y la del covid. Para que la recuperación de estas crisis sea sostenible y para que la igualdad de los géneros sea real, entonces las sociedades del cuidado deben ser posibles, deseadas y construidas.

Partimos en estos días, lo hemos comprobado, de un diagnóstico contundente. La pandemia generada por la COVID-19 estableció un nuevo contexto marcado no solo por la peor crisis sanitaria, económica y social de los últimos 100 años, sino que dejó en evidencia las grandes brechas estructurales que genera y reproduce el actual e insostenible modelo de desarrollo. Brechas económicas, pero sobre todo, brechas de desigualdad.

No podemos pretender un desarrollo sostenible que no incluya a todes, todas y todos, que no revierta las desigualdades de un modelo que privilegia y enriquece a unos pocos a costa de potenciar la exclusión, la pobreza y la marginalización, es decir, la situación de vulnerabilidad de la mayoría, del 99% conformado mayoritariamente por mujeres en toda su diversidad y LGBTI+.

Esto me da pie para remarcar la importancia de mantener un enfoque interseccional a la hora de establecer los lineamientos de la sociedad del cuidado en un nuevo modelo de desarrollo. Tenemos una enorme oportunidad, está en nuestras manos reproducir desigualdades o transformar el enfoque de desarrollo y abonar a una voluntad compartida para superar las desigualdades. Para ello debemos tener en cuenta el entramado de discriminaciones y violencias que no oprime a todas las personas por igual y considerar que estas diferencias son centrales para sostener una perspectiva de género integral.

Si apuntamos a lograr un proyecto regional emancipador y civilizatorio, debemos entonces realizar un cuestionamiento integral al sistema de jerarquías, poderíos, privilegios y opresiones que está estructuralmente vinculado a la reproducción socioeconómica financiera y ambiental que caracteriza al modelo actual. Un modelo que reproduce desigualdades hacia dentro de las sociedades, pero también lo hace a nivel internacional entre países y regiones.

Las personas aquí presentes sabemos que esta realidad exacerba las condiciones de adversidad en las regiones más vulnerables del mundo. En efecto, en América Latina la fuerte contracción económica significó un aumento de la desocupación y la precarización de las condiciones laborales, lo que en el caso de las mujeres y la diversidad significa un retroceso de más de diez años en nuestra participación en el mercado laboral. Más precariedad, más pobreza, más violencias, más uniones tempranas, no mayor igualdad.

El contexto que tenemos ante nosotras en este 2022 es complejo. Es compleja también la indiferencia de muchos Estados y tomadores de decisión en el sector privado. Es compleja la incertidumbre que todavía persiste en torno a la evolución de la pandemia, pero también a la desaceleración del crecimiento, los desequilibrios financieros y las presiones increíbles que sufrimos algunos países, entre los que se encuentra la Argentina, frente a los compromisos de deuda externa. Más aún, si se tiene en cuenta, que las necesidades financieras ocasionadas por la pandemia generaron un aumento en los niveles de endeudamiento, poniendo en riesgo la posibilidad de una reconstrucción sostenible y con igualdad.

Hemos leído todas los datos recientes de la CEPAL, la fuerte caída del PBI a nivel regional y el aumento del desempleo que tienen un fuerte impacto negativo sobre el ingreso de los hogares. Si consideramos la sobrerrepresentación de las mujeres en los hogares más vulnerables, en los hogares que viven en condiciones de pobreza, se estima que alrededor de 118 millones de mujeres, en su diversidad, vivirán en situación de pobreza.

En el caso de Argentina, la pandemia incrementó la desigualdad social y la brecha de género en el mundo del trabajo. Pesó sobre las mujeres el desempleo, cayó la tasa de actividad, mientras que

en simultáneo creció la tasa de desocupación, pero no descendió la sobreocupación en las tareas y trabajos de cuidado.

En realidad sabemos que esta crisis existencial y no solo sanitaria de la COVID y del neoliberalismo, dos pandemias que nos afectan en simultáneo, ha caído con más crudeza y crueldad sobre las mujeres y a las personas LGBTI+ .

¿Quiénes son las personas sobre las que recaen las tareas de cuidado no remuneradas en nuestros países? ¿Cuánto tiempo dedican esas personas a estas tareas y trabajos? Si ensayamos una respuesta a estas preguntas vamos a poder observar por un lado que la desigualdad tiene género y que las tareas domésticas y los trabajos de cuidados no remunerados constituyen un eslabón fundamental para las economías nacionales. Motorizan todo el sistema productivo, pero ¿en qué modelo de producción?

Sin pretender sonar redundante, quiero hacer hincapié en que si la productividad se estructura en la desigualdad, solo vamos a reproducir desigualdad. Más igualdad es más y mejor desarrollo.

Como región tenemos la maravillosa oportunidad de adoptar todas las medidas que estén a nuestro alcance para materializar verdaderas sociedades de cuidado en las que se cuide a las personas, a quienes cuidan, que considere el intercuidado, el autocuidado y el cuidado del planeta como nutrientes de un nuevo pacto social.

2022, el año que nos convoca para trabajar en conjunto y llegar a la XV Conferencia Regional con una posición transformadora, progresista y de avanzada que nos permita disputar sentidos y recursos en los ámbitos multilaterales y, sobre todo, acompañar y apoyar procesos domésticos y reformas estructurales de las economías nacionales, que incorporen la creación de sistemas integrales de cuidados universales, intersectoriales, corresponsables y sostenibles, y aseguren la plena y efectiva participación de las mujeres y LGBTI+ en aquellos sectores estratégicos de la economía para lograr una recuperación transformadora.

Desde Argentina asumimos de lleno este desafío, ya nos hemos puesto a trabajar de cara a asegurar una Conferencia potente, con amplia participación política y social, que permita una fuerte movilización y brinde un marco propicio para llevar a cabo discusiones sinceras y profundas, donde las voces de las mujeres y LGBTI+ de América Latina y el Caribe estén presentes y sean escuchadas.

Hemos creado para ello una institucionalidad reforzada en el ámbito del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, trabajando conjuntamente con la Cancillería argentina para recibirlas muy bien durante la primera semana de noviembre en la Ciudad de Buenos Aires, que se convertirá en una ciudad que cuida y sueña, que da la bienvenida al presente en cada una de ustedes, pero que también da la bienvenida al futuro por cada una y cada una de ustedes.

Queremos reivindicar esta Conferencia como un ámbito multilateral progresista, en el que se discutan y aprueben compromisos de avanzada a nivel internacional.

Esperamos una movilización masiva y vamos a trabajar para que así suceda. Esperamos una participación diversa, plena e intersectorial que habilite múltiples eventos paralelos. Estamos preparándonos como Estado nacional para que nadie se quede sin un lugar donde expresar sus ideas y propuestas. Estamos pensando en un foro de la sociedad civil potente, feminista, verde y emancipatorio.

Porque nuestras Madres, nuestras Madres de Plaza de Mayo nos enseñaron que la única lucha que se pierde es la que se abandona, queremos decirles que las esperamos y que invitamos en calidad de invitada honorífica a Alicia Bárcena para que nos acompañe a instalar a la XV Conferencia Regional.

Invitamos al secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, porque una y otra vez hemos escuchado su compromiso por la igualdad. No queremos un video, lo queremos a él en Bs. As. reafirmando el compromiso con la igualdad.

Queremos que nos siga acompañando la directora ejecutiva de ONU Mujeres. Queremos que nos acompañen los presidentes feministas, los que dicen serlo, los que han asumido y los que están por asumir sus funciones.

Invitamos a las mujeres que lideran Estados y las invitamos a todas y a todes a esta marea que inunda las calles de América Latina y el Caribe. Porque en nuestra región injusta y desigual, que vivió dictaduras, nos quitaron tanto, que paradójicamente nos terminaron quitando el miedo.

Aquí estaremos esperandolas con todas las voces para decir que desde el sur del sur las mujeres y disidencias vamos a empezar sin prisa pero sin pausa a construir la sociedad del cuidado, no solo para nosotras, sino porque el planeta lo reclama y la humanidad se lo merece.

Bienvenidas y bienvenidos. Aquí estamos porque avanzamos. Porque como dice nuestra consigna en las calles, America Latina será feminista o no será.

Si esta región pudo ser la única que en el Tratado de Tlatelolco se declaró libre de armas nucleares, y seguimos siendo un ejemplo para todo el mundo entero -siendo la única región libre de armas nucleares- ¡me van a decir que no vamos a poder ser la primera región libre de desigualdad, discriminación y opresión contra las mujeres y LGTBI+! Vamos a ser una zona de paz e igualdad para todas, todos y todes.

Bienvenidos y bienvenidas a Buenos Aires, ya les estamos esperando.

Un abrazo.



Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad
Argentina